



El papel de la juventud en el capitalismo, algunos apuntes

UJCE 2015



Tras la conferencia Nacional de la JSU en 1937 José Díaz (secretario General del PCE por entonces) preguntado acerca de la misma respondió que había sido un debate sereno y responsable en el que se marcaron las posiciones que repercutirán “en el futuro de la juventud y de la España nueva. **Si el porvenir pertenece a la juventud, ésta tiene el deber de luchar sin descanso por él.** No hay que dudar que de esta lucha depende que la nueva generación pueda vivir feliz, en el regazo de un pueblo libre, culto y sin hambre, o en las negruras de un régimen fascista, basado en los privilegios de castas, la miseria y el dolor del pueblo trabajador”¹.

En este sentido entender que es y qué significa la juventud, cual es su papel bajo el capitalismo nos permitirá comprender mejor el papel que en la lucha debemos jugar en la UJCE. Un análisis científico y preciso es fundamento *sine qua non* para una correcta praxis revolucionaria.

Desde un análisis marxista-leninista **no podemos catalogar a la juventud como una clase social**, pero si forma parte de una clase social de forma objetiva. La mayoría de la juventud procede o es parte de la clase trabajadora y el resto de clases populares. Como ya señalamos en su gran mayoría procedentes de la clase trabajadora y está destinada a sumarse a estas clases al finalizar los estudios. Cuestión sobre la que volveremos más adelante.

La juventud somos un **sector heterogéneo** de la población que se desarrolla en función de las condiciones sociales, económicas e históricas, pero también una **fuerza social**, que presenta aspiraciones e intereses comunes. La juventud es una es una **etapa de formación** en la que vamos conformando nuestra concepción y visión del mundo, y definiendo nuestro papel social y político. Son precisamente estos elementos los que hacen que las y los jóvenes seamos un elemento a conquistar por los valores ideológicos de la burguesía. Valores de la clase dominante que manifiestan su hegemonía entre amplias capas juveniles.

La población de 15 a 29 años ha pasado de representar el 24,49% de la población total en el año 1996 a representar el 16,67% en el año 2012, según un informe cuatrienal del Instituto de la Juventud. Cuestión que se ve agravada en la actualidad por la emigración juvenil a la que el capitalismo condena a la juventud trabajadora.

La juventud es en cierta parte un reflejo de la sociedad en el capitalismo. El movimiento juvenil, al igual que la juventud, no es homogéneo ni en cuanto a intereses ni a

¹ Díaz, Jose. “Tres años de lucha”. Editorial Agitación.

concepciones ideológicas. La juventud no está al margen de la sociedad, y en ella se refleja también la lucha de clases, **pertenece objetivamente a una clase**. Todas y todos los jóvenes no vivimos las mismas condiciones de vida y por tanto nuestros intereses tampoco son los mismos. Dentro del marco del capitalismo podemos hablar de juventud perteneciente a dos clases: la elite juvenil, **juventud** integrada, proveniente y defensora de la clase **capitalista** (clases poseedoras); y por otro lado **la masa juvenil** proveniente de la **clase obrera** y otras clases populares, juventud excluida, proveniente de las clases desposeídas. Estas diferencias de clase se manifiestan en todos los ámbitos sociales desde el socioeconómico, destacando principalmente su participación en el mercado laboral, hasta el ámbito sociocultural, desde el académico-formativo a la participación en la cultura de masas.

La UJCE como organización de clase somos parte y nos dirigimos a la juventud de la clase trabajadora y otras capas populares. A pesar de la diversidad geográfica, lingüística, de género, etc... la clase social es el elemento que vehicula y unifica todas estas contradicciones y condiciones de vida de la juventud. Por lo señalado anteriormente y lo que veremos a continuación podemos afirmar que el marco analítico de las **condiciones de vida, estudio y trabajo de la juventud obrera española están atravesadas por** altas tasas de **paro, precariedad** (laboral y vital), condena a la **emigración** en muchos casos y **dificultad** creciente en el acceso a los **estudios** y la cualificación –especialmente universitaria-.

La tasa de **asalarización** de la juventud obrera es **superior** al resto de la sociedad, superando el 90%. Esto nos indica que se está dando un proceso de proletarización de la juventud. Además mediante una ruptura generacional en las condiciones laborales, y consiguientemente en las condiciones de vida, se aplican peores condiciones laborales. Elementos que apuntan a escurrir el valor máximo excedente, aplicando el máximo grado de explotación y por otro lado tratan de enseñar a los y las trabajadoras jóvenes a pensar sobre la base de los intereses de los empresarios.

La **precariedad laboral y vital** se agravan en el caso de la juventud al sufrir, tasas muy superiores de temporalidad, unidos a periodos intermitentes de paro, una mayor gama de contratos precarios (contratos en prácticas, de formación, de garantía juvenil, etc..).

Este **paro juvenil** que se pretendía coyuntural (antes de la crisis del capitalismo), se demuestra endémico y estructural y lo seguirá siendo mientras España siga moviéndose en el marco capitalista de producción.

La necesidad del capitalismo de descualificar la fuerza de trabajo está llevando a un proceso de **segregación, elitización y mercantilización de la educación** en España. Dificultando a la juventud de la clase trabajadora el acceso a la educación, especialmente la universitaria.

En definitiva el capitalismo por la vía de los hechos marca la vida de la juventud bajo la **imposibilidad de realizar un proyecto de vida autónomo**. Teniendo esto como consecuencia que la juventud sufra las tasas más altas de pobreza especialmente infantil y de la mujer joven. Esta problemática deriva también en que para las y los jóvenes existe una

gran dificultad para acceder a una vivienda.

Como ya adelantábamos una segunda clave para entender la cuestión juvenil es la etapa de formación de la cosmovisión del mundo. En este sentido la juventud **estamos sometidos a una fuente ofensiva ideológica** por parte del bloque hegemónico del capitalismo que pretende alejarnos de la lucha política organizada y de la lucha de clases consciente. En una generación con escasa experiencia de lucha, que al mismo tiempo somos la primera generación que vivimos, estudiamos y trabajamos en peores condiciones que nuestros progenitores, se pretende inmovilizarnos o canalizar este malestar hacia opciones voluntaristas que no cuestionen el estado de cosas.

Desde los aparatos ideológicos del Estado, como la familia, la religión o la escuela, se trata de inculcar a la juventud el pensamiento de la clase dominante, intentando naturalizar el actual funcionamiento de la sociedad y propagando un sentimiento de impotencia. La etapa juvenil es una etapa de la vida del ser humano caracterizada por el aprendizaje, esto es, por la asimilación de los conocimientos y experiencias de las generaciones anteriores a través de información percibida. Este aprendizaje terminará sentando las bases de desarrollo, en unos casos, y de modificación, en otros, de las relaciones de vida entre los seres humanos. La juventud es un periodo durante el cual las opciones políticas e ideológicas están menos fijadas y son más abiertas (están por decidir), pues a priori las y los jóvenes abordamos la vida con muchos menos prejuicios. **Por eso la lucha entre los valores de la burguesía y el proletariado por orientar la elección de los jóvenes en un sentido o en el otro mantienen una dura pugna.**

Uno de los **aparatos ideológicos** principales del Estado es la **educación reglada**. En los últimos años se ha experimentado una inmersión de los sectores privados en el sector educativo, cada vez más profunda, que está produciendo una mercantilización y elitización del conocimiento y una orientación que **promueve los valores de la clase dominante** de una forma más directa. Contenidos impartidos en asignaturas como FOL o emprendimiento, etc., buscan ayudar a naturalizar el capitalismo, su funcionamiento y asumir los valores de una clase ajena a la nuestra. Una vez que la educación como mecanismo de ascenso social se ha demostrado como un elemento meramente ideológico.

Otro tipo de **mecanismos ideológicos** menos visibles son **los relacionados con el ocio, las aficiones y el tiempo libre**. De una manera encubierta pero eficaz, a través del cine o las series de televisión, los videojuegos, el deporte convertido en mercancía y el ocio consumista, consiguen inculcarnos unos valores postmodernos, individualista, alienantes, esteticistas, competitivos, con un hedonismo extremo y un consumismo enfermizo. Así mismo en la esfera del “ocio” se fomenta un ocio relacionado con el consumo de drogas, que desvía a potenciales luchadores de su objetivo.

La subjetividad de **la juventud se construye, en ausencia de referentes cercanos, mediante los relatos del mundo que difunden los medios del capital**. Ello genera grados de alienación extremos. El perfil de las y los jóvenes españoles se aleja mucho de los estereotipos de las y los famosos de “éxito”. Estos iconos que nos venden y en los que

buena parte de la juventud se ve reflejada o toma como referente son lo más alejado de la realidad a la que nos vemos sometidos. Los y las jóvenes no seremos ni ricos y adinerados deportistas, ni estrellas de la música pop o actrices de la gran pantalla. Tampoco tendremos las vidas de quienes participan en “reality shows” o programas del corazón, ni recorreremos las pasarelas del mundo.

Pero no solo en la construcción del imaginario colectivo del querer ser y no poder ser se da la batalla ideológica. La clase dominante ha conseguido inculcar en amplios sectores de la juventud la sensación de la derrota, de la inevitabilidad y la frustración. Frases como que “no somos competitivos”, “necesitamos empresarios que inviertan aquí”, “no hay nada que hacer”, “¿y qué le vamos a hacer? las cosas son así” “todos son iguales” constituyen el reflejo de la hegemonía de la clase dominante en el campo de las ideas.

Pero al mismo tiempo se observa un **proceso en curso muy lento y contradictorio de la repolitización de la juventud** derivado de la crisis capitalista y la agudización de las miserias del capitalismo.

Debemos señalar que la **forma más elemental forma de existencia del movimiento juvenil, la encontramos en las relaciones espontáneas entre los jóvenes**. Los grupos de amigos o de iguales son el primer paso con el que se inicia esta nueva etapa, en la que los y las jóvenes comenzamos a autoorganizarnos y a planificar nuestras actividades, aunque estas tengan un carácter puramente recreativo y de diversión. Con la participación y decisión voluntaria en las actividades, se abren en las y los jóvenes posibilidades de creación e invención, que determinan en muchos casos su posterior proyección social.

Sin embargo, estas formas primarias de relaciones colectivas, por su propio contenido, no pueden por si solas ofrecer resistencia a los problemas sociales de las y los jóvenes, luchar contra el uso de “lo joven” como objeto de consumo, ni mucho menos servir de apoyo para planificar sus vidas en mejores condiciones. En este sentido especialmente con la crisis del capitalismo estamos asistiendo a un proceso de **repolitización de la juventud**, aun incipiente y que en una gran parte no implica un cuestionamiento total del sistema pero si de sus consecuencias y muchos de sus elementos centrales.

Desde la dictadura franquista, hemos ido observando como el capitalismo nos ganaba la batalla ideológica, y salvo luchas concretas juveniles (casi todas englobadas en el marco educativo) nos encontrábamos con generaciones cada vez más despolitizadas, desclasadas y desmovilizadas, lo que creó un terreno propicio para la aplicación de las políticas neoliberales que afectan sobre todo a la juventud obrera y estudiante.

Los acontecimientos actuales han cambiado ligeramente la correlación de fuerzas en la batalla ideológica. Esto no implica un éxito para el conjunto de las y los comunistas, sino que es un salto cualitativo, la repolitización de algunos sectores juveniles más alienados y la toma de conciencia entre las capas populares de la situación de pérdida de derechos y de poder adquisitivo en la que se encuentran, y en menor medida, de la progresiva asimilación de la inexistencia de un marco democrático que responda a los intereses populares.

En este sentido el primer hito que consiguió una movilización masiva provocando el cambio de ciclo y siendo la base de esta nueva composición social fue el 15-M. La aparición de este movimiento supuso la chispa que despertó y movilizó, sobre todo, a los sectores juveniles como elementos más atacados por el neoliberalismo y por la agudización de la crisis. En este sentido la juventud va participando y/o se dota de herramientas que se organizan para resolver una necesidad material concreta, con una metodología de acción directa, que posibilita que se vayan dando logros en la lucha (bien sea a nivel laboral, estudiantil o vecinal).

Estas líneas están recogidas y ampliadas en la Unidad “¿Qué es, como función y que defiende la UJCE?” correspondientes al “Plan de Formación de la UJCE”. Profundizar en estas ideas es fundamental para la organización a fin de dotarnos de unos mecanismos de análisis que nos permitan fundamentar científicamente nuestra intervención política.